

Rocinante, Martorell





El Caballo

en la Cultura Puertorriqueña

El concepto principal que rige esta exposición de casi 300 obras es, como la cultura misma, de carácter inclusivo y heterogéneo. El arte y la cultura son vehículos que promueven y aumentan la armonía y comprensión entre las personas, al igual que fortalecen el conocimiento y el disfrute estético. A la pintura, escultura, dibujo, la gráfica en general, cerámica y fotografía se unen las artes populares, música, literatura, poesía, cinematografía, videos, publicidad, deportes y expresiones de lo cotidiano para celebrar la presencia del caballo en nuestra cultura y reconocer su relevancia en la vida puertorriqueña.

Adlín Ríos Rigau*

Esta muestra del Museo Las Américas en San Juan y la Escuela Puertorriqueña del Arte Ecuestre, documenta dichas manifestaciones para una mayor comprensión del papel que este noble animal ha desempeñado en la historia de la civilización occidental y muy particularmente en la de Puerto Rico. La comunicación es el norte de nuestros esfuerzos. El término comunicación procede de la palabra comunidad y es precisamente para ese conjunto de perso-

nas que se concibe y diseña la muestra multidisciplinaria. Tradicionalmente el caballo ha simbolizado el movimiento cíclico de la vida, la energía vital, desenvoltura, fuerza erótica, nobleza, lealtad, poder y masculinidad, entre otros. Los caballos han contribuido de forma prominente en la vida, trabajo y ocio de los seres humanos. El carácter mágico y ceremonial en el Paleolítico, el apoyo al desarrollo de la agricultura, la presencia protagónica

en guerras y batallas, la relevancia en el ámbito de la transportación, el co-protagonismo en el campo de los deportes y su fiel compañía constituyen las constantes paradigmáticas que los identifican. El caballo es un animal muy inteligente al que le basta aprender las señales de las piernas, manos y voz de su jinete para que se identifique con el pensamiento y deseo de éste. El artista se ha inspirado desde tiempos inmemorables en la imagen del caballo.

Desde los albores de la civilización, ciertos individuos han tenido la necesidad de comunicarse de forma imaginativa y algunos de ellos han utilizado la figura ecuestre como tema de su creación. La primera representación de dicho animal se realizó en la prehistoria y la más reciente la estará haciendo algún hombre o mujer en estos mismos momentos, en alguna parte del mundo.

Este deseo y afán de representar la figura del caballo nunca ha cesado. El impulso creativo se ha inspirado en la imagen ecuestre sin interrupción en el tiempo. Así lo demuestra la historia universal y así lo ha documentado la historia del arte.

Pintura

En la pintura puertorriqueña el caballo ha estado presente desde el siglo XVIII cuando José Campeche pintó varios cuadros inspirados en el tema de la amazona. Han llegado a nosotros tres de estos de título igual, Dama a caballo. La exposición muestra la pieza del Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico. Del siglo XIX dos óleos de Francisco Oller engalanan la exposición. Estudio de jinete y caballo, óleo de 1879 es



Reyes, Crespo

de gran interés ya que fue pintado sobre una tapa de una caja de habanos y como curiosidad de gran valor, tiene pintado al reverso un bello paisaje firmado por el artista. De la misma época hay pinturas de su discípulo Manuel Jordán y de dos contemporáneos, Pío Casimiro Bacener y Manuel Castaño.

De la primera mitad del siglo XX sobresalen dos obras totalmente diferentes sobre el rol del caballo en nuestra sociedad. De 1934 Camino del pueblo de Miguel Pou, vemos a un jíbaro recostado de su chongo cargado con banastas repletas de plátanos y Dulce Sueño de Oscar Colón Delgado fechada en 1948, retrato, en primer plano, del caballo que se conoce como "el padre del paso fino en Puerto Rico". De la conocida Generación del 50, se aprecian expresivas pinturas de los maestros Rafael Tufiño, Epifanio Irizarry, Félix Bonilla Norat, José Meléndez Contreras, Manuel Hernández Acevedo, Samuel Sánchez, Domingo García, Carlos Raquel Rivera y Augusto Marín entre otros. Desde mediados del siglo XX, pintores de distintas generaciones han cultivado el tema popular de los reyes magos a caballo. En primerísimo lugar está el maestro Rafael

Tufiño con El Santero de 1955 en una escena en la cual el artesano don Zoilo Cajiga y Sotomayor, sentado en el piso de su taller, pinta unos santos de palo. Otros reyes a caballo en esta exposición son obras de Lorenzo Homar, Antonio Maldonado, José A. Torres Martino, Carmelo Sobrino, Connie Ann Martín y Taller Una.

Los caballos han sido tema importante en todas las etapas del maestro Augusto Marín. El Grito de Lares de 1961, presenta lo mejor de su época de los colosos. Esta obra de carácter monumental, no sólo por su escala sino por su diseño y factura, enmarca al caballo de forma protagónica dentro de un momento histórico y patriótico de nuestra isla. De John Balossi, se exhiben obras en diversos medios: pintura, escultura, cerámica, grabado y el cartel. Ello se debe a que este artista ha dedicado casi la totalidad de su producción artística al tema del caballo. Ejemplo clásico es Horse una espléndida escultura en hierro de alrededor de 1985. Rocinante, medio mixto de 2005 del maestro Antonio Martorell es un políptico compuesto por seis lienzos. Esta interesante pieza basada en textos de Don Quijote de la Mancha, es también una instalación la



Grito de Lares, Marin



Santero, Tufiño



Pica tradicional

cual el artista dispone de forma distinta en cada ocasión convirtiendo al caballo en un ente cambiante y que interactúa con el observador. Es interesante notar como se ha dado el paso generacional en el arte puertorriqueño. Los artistas de las promociones de la década de los 80 y 90 han hecho suyos temas y motivos tradicionales y los han transformado a la luz de su época. El caballo sigue presente en las obras: Huracán del sur de 1991 por Arnaldo Roche, pieza paradigmática que muestra su expresivo, dinámico y poco común proceso de pintar; linete de junio de 2005 por Rafael Trelles que despliega su original universo estético y exquisita técnica y finalmente Jorge de 2005 por el polifacético Eric Tabales, con un caballo monumental ejecutado en su personal técnica de tela oxidada. También está presente el trabajo de Jorge Zeno, Nick Quijano, Eric French, Carmen Inés Blondet, Charles Juhasz y Cecilio Colón. Las obras de estos creadores presentan al caballo de una amazona, de un hacendado, de un jibaro, de gente de la ciudad, de reyes magos, de la imaginación y del mundo interior del artista. En ellas vemos de manera fehaciente como este noble animal ha sido compañero inseparable del ser humano, independiente de la condición social y económica; en el campo y en la ciudad, en el trabajo, en el ocio, en el deporte y en la vida espiritual.

Dibujo

Con expresa intención integradora se han incluido obras realizadas en el medio del dibujo, el cual durante las últimas décadas ha sido negligentemente olvidado por coleccionistas y marchantes. A modo de rama de olivo y reconociendo la relevancia que tiene en el arte, hemos incluido una selección de dibujos a lápiz y carbón de los maestros Manuel Jordán, Ramón Frade, Félix Bonilla Norat, José Meléndez Contreras, Julio Rosado del Valle y Susana Herrero. Éstos nos recuerdan la importancia de la línea, su expresividad y belleza.

Grabado

El tema del caballo ha estado presente a través de toda la historia del grabado puertorriqueño. Desde los artistas de la generación del 50 hasta estudiantes de arte en la actualidad se han manifestado en todas las técnicas de este arte multiejemplar. Es de conocimiento general el rol relevante que el grabado ha tenido en la elaboración de la identidad puertorriqueña. Nuestros grabadores trabajaron los temas del paisaje, paisanaje, los de índole social y político y aquellos que contribuyeran a fortalecer lo puertorriqueño y la estima nacional. Se presentan grabados desde Lorenzo Homar con Saltimbanqui de 1951 hasta la obra reciente de Fabián Detrés, Orlando Salgado y Gilberto González en la década del 2000.

Cartel

Nuestro cartelismo tiene una fuerte tradición que data de mediados del siglo XX y es producto casi en su totalidad del esfuerzo de diversas agencias gubernamentales, tales como la Sección de Educación Sanitaria del Departamento de Salud, el Taller de Cine y Gráfica de Parques y Recreo



Huracan, Roche

Público, la División de Educación de la Comunidad (Divedco) y el Taller de Gráfica del Instituto de Cultura Puertorriqueña. De estos talleres proceden miles de carteles de gran expresividad, belleza y marcada intención cultural por lo que abundan los carteles sobre teatro, ballet, festivales musicales y efemérides nacionales. Además de obras de los maestros de la década de los 50, se pueden apreciar carteles de Nelson Sambolín, Luis A. Cajiga, Rafael Colón Morales y Roberto Matos.

Fotografía

La tecnología hace posible la presentación de este arte. Un programa digital muestra la fotografía histórica de la época española y norteamericana; la fotografía artística con foto ensayos de Jack Delano (El Puerto Rico de ayer), Héctor Méndez Caratini (El rodeo en Puerto Rico), Sandra Reus (Las carreras de caballos), José Charrón (Los caballos de Vieques) y Viveca Venegas (Caballos).

Cinematografía

Las imágenes filmicas seleccionadas para esta exposición se proyectan en un monitor que recoge los segmentos de aquellas películas que a tra-

vés de nuestra historia han incluido en mayor o menor medida al caballo. Películas desde principios del siglo XX hasta las de principios del siglo XXI forman parte de la experiencia museográfica. Algunas son: El de los cabos blancos, El Yugo, Una gota de agua y Un día cualquiera de la Divedco; Cuentos para despertar, Boletto de ida y Leyendas de Puerto Rico de Luis Molina; Linda Sara y Lo que le pasó a Santiago de Jacobo Morales.

Música

La música ha sido elemento protagónico en la evolución de la cultura puertorriqueña. Nuestros compositores se han inspirado en el tema del caballo. Boleros, plenas, guarachas y sonos, son algunos de los géneros que cultivaron Rafael Hernández, Bobby Capó, Davilita, Mon Rivera y Tite Curet Alonso. La salsa y la canción de



Caballo hierro, Balossi

nueva trova han sido recipientes del talento de Rafael Cortijo, Bobby Valentín, Roy Brown y Antonio Cabán Vale, entre otros. Más recientemente Daddy Yankee y Tego Calderón han interpretado canciones con alusiones al caballo. ¿Quién no recuerda los clásicos populares El caballo pelotero, Camarero en punta, Monta mi caballito, Préstame tu caballo, Caballo de hierro, El paso fino, Ensillando mi caballo, Caballo de palo y otras canciones sobre el tema del caballo que han sido disfrutadas por diferentes generaciones de puertorriqueños?

Santos de palo: reyes magos a caballo

Los santos son considerados la expresión más representativa del sentir popular puertorriqueño que data casi desde la llegada de los españoles. Desde el siglo XVIII se conocen familias o grupos de artesanos que se dedican al oficio de la talla de santos. Los Reyes Magos es uno de los temas de mayor devoción y se caracterizan porque montan a caballo y no a camello como en otras culturas, razón por la que estas tallas son parte integral de la exposición.

Su organización es cronológica, desde las obras tradicionales hasta las contemporáneas, para que puedan ser apreciadas y comparadas. Los talladores tradicionales en la exhibición son: Genaro Rivera, Juan Cartagena, José Ramos, Jesús Antonio Crespo, Pedro Arce, Benigno Soto, Cachetones de Lares, Quiterio, Florencio y Manuel Cabán, Francisco Claudio (Pacheco), Juan Muñiz, Zoilo Cajiga y Sotomayor, así como varios autores desconocidos.

Marcelino Cortés, Carmelo Soto, José Negrón, Emilio Rosado Méndez, Obdulia Gracia, Domingo Orta, Santia de Orta, Rafael Hernández Reyes, Carlos Anzueta, Ibsen Peralta, Juan Ortiz, Carlos Vázquez Sánchez, Isaac Laboy Moctezuma, entre otros, son los talladores que representan a los santeros contemporáneos. Sirva esta selección de tallas para reconocer afirmativamente una tradición que ha trascendido el hecho artesanal para convertirse en objeto de expresión personal relevante.

Los caballitos de picas de manivela

Durante gran parte del siglo XX las fiestas patronales de los municipios de Puerto Rico se caracteriza-

ban por la presencia de los juegos de picas procedentes de Estados Unidos. Estos son unas contrucciones redondas de madera, llamado hipódromo, que a través de un mecanismo manual y una manivela, mueven en círculo pequeñas esculturas también en madera de caballos de carrera y el ganador será el que llega más cerca de la meta. Se exhiben tres picas, una de 48" de diámetro, cuyos cabalitos son de la autoría del artesano Chó Montalvo y otras dos de 38" y 34", conceptos originales de don Yuyo Ruiz, con temas de personajes puertorriqueños y de reyes magos. Para estas dos últimas picas, el coleccionista comisionó a diferentes artesanos de la isla los personajes a caballo de su producción. Ese juego de azar para adultos es parte integral de la cultura del país, toda vez que es una reminiscencia de las carreras de caballos de las grandes Fiestas de San Juan y de las carreras hípias modernas.

Tarjetas de Navidad

La ruralidad hospitalara y amable del puertorriqueño encontró un vehículo ideal a través de la tarjeta de felicitación navideña, costumbre que ha ido disminuyendo aceleradamente en las últimas décadas debido a la proliferación de los medios de comunicación y a la complicación de la vida. Hoy es más fácil y rápido hacer una llamada telefónica o enviar un correo electrónico. La tarjeta de Navidad puertorriqueña a pesar de haber sido una apropiación de una tradición ajena ha demostrado ser un vehículo de afirmación nacional. La temática criolla, el idioma español, la patente idiosincrasia boricua y el uso de la religión son elementos que denotan la voluntad de los artistas en dejar constancia de quiénes somos y cuál es nuestra cultura. El diseño y desarrollo de nuestra tarjeta de Navidad lo debemos principalmente a Irene y Jack Delano, a Pava Frías y al Taller Una, compuesto por Sandra Vázquez e Iamar Colón.

Epigrafe

El caballo en la cultura puertorriqueña es el producto de una idea gregaria que invita e incluye a todos los segmentos de la comunidad. El concepto de curaduría señala las diversas manifestacio-



Irene Delano, Tiroles.

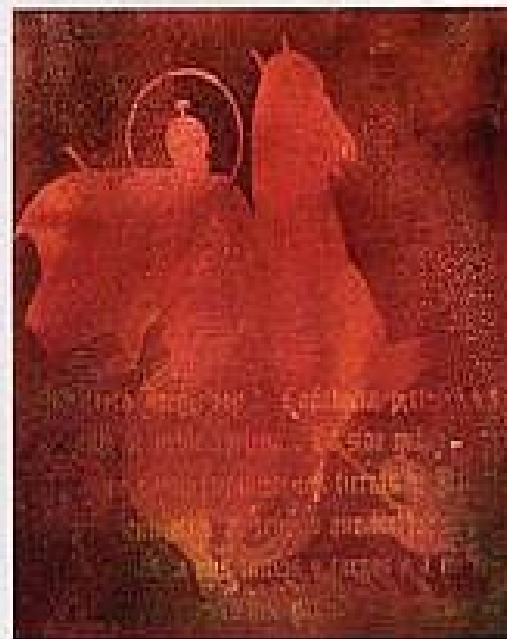
nes del espíritu creativo a la vez que exalta los elementos que tienen en común. Incluir el concepto de la cultura significa mirar los diferentes elementos que componen el conocimiento y el comportamiento humano. La presencia de las artes populares, el deporte, la publicidad y los proverbios supone encender también el conjunto de manifestaciones tradicionales en que se expresa la vida del pueblo.

Todas las artes son partes integrantes de la cultura pero no todas las expresiones culturales son arte. En esta exposición se pueden observar ambas como parte del todo que es nuestro pueblo. Este aspecto antropológico de la función del ser humano, en decir, del artista, del artesano y de todos los que componen esta muestra constituye también nuestra sociedad. El tema ecuestre está presente en todas las manifestaciones culturales de Puerto Rico y constituye un elemento común a las diversas experiencias que vivimos cotidianamente.

Es inevitable concluir que este noble animal aparece de forma interdisciplinaria y constante en la cultura puertorriqueña. Desde el siglo XVII hasta el siglo XXI, a lo largo y a lo ancho de la isla, desde las manifestaciones de las Bellas Artes hasta expresiones de las Artes Populares, el caballo ha cautivado

la imaginación de nuestros creadores y enriquecido la vida y la estética en esta isla del encanto.

**Néstor Aaga es la curaduría de la exposición El caballo en la cultura puertorriqueña. Es Ganadero de la Universidad del Sagrado Corazón en San Juan. Fue la directora del proyecto del Museo de Arte de Puerto Rico, dirige el Programa de Maestría y Honorarios del Instituto de Cultura Puertorriqueña y fue presidente de ACAA-PR.*



Iamar Colón